

VÁZQUEZ, LYDIA. *L'orgasme féminin au XVIII^e siècle. Libération ou nouvel asservissement?* La Rochelle: Éditions Himeros, 2014, 142 pp. con ilustraciones.

Lydia Vázquez ofrece otro excelente y novedoso trabajo sobre el mundo femenino (es decir, sobre cómo los hombres han modelado la imagen de las mujeres y ellas se han sometido a esa construcción), que hay que sumar a aportaciones como *Les délices de l'hédonisme au XVIII^e siècle*, *Désirs des Lumières, plaisirs des ombres*, *La paradoja del libertino*, sobre «*Las amistades peligrosas*» y otras perversas relaciones dieciochescas, y a traducciones de Crébillon, Diderot, Sade y, recientemente, Rousseau, cuya magnífica versión de *La nueva Eloísa* acaba de aparecer en 2013. Por solo citar autores de su dedicación al Siglo de las Luces.

El libro, casi un libro-objeto, que aparece en un muy cuidado trabajo de las Éditions Himeros, es fruto de su intervención en el seminario «Ordres de désordres amoureux au XXIe siècle-clinique du partenaire sinthome», y está dividido en dos partes: la construcción de la diferencia sexual, donde se estudia la «querrela de los espermatozoides», como el hombre creó a la mujer, su condición histórica, así como insaciable, la de estar siempre dispuesta al placer, con más capacidad y deseo que el hombre, lo que configura una imagen femenina siempre insatisfecha que, si por un lado fascina, por otro atemoriza al filósofo. La imagen que construyeron los intelectuales franceses del siglo XVIII en nada tenía que ver, casi era imposible, con la de un ser que aspiraba a la felicidad, como en el caso del hombre.

La segunda parte del libro trata precisamente sobre las manifestaciones y representaciones del goce femenino: mediante el sueño, la masturbación, como lectora, pues el gabinete es también el lugar donde se aprende sobre el propio cuerpo, como lesbiana, ninfómana y en la fantasía de la falsa resistencia, que solo oculta su furor uterino, como se puede comprobar, por ejemplo, en algunos episodios de Valmont con Cécile en *Las amistades peligrosas*. Puesto que las mujeres tienen una predisposición genética al sexo, los seductores y los educadores que aparecen en los relatos solo sacan a flote lo que está dentro de ellas, y cualquier método que se emplee, incluso la violación, es válido. El libro termina con una reflexión sobre las figuras ginófobas del placer

femenino, una caracterización de la mujer del siglo XVIII como diferente, histérica, furiosa, ninfómana y siempre dispuesta para el sexo porque, como se dijo, siempre está insatisfecha, lo que deja en muy mal lugar al hombre.

Lydia Vázquez muestra en su libro que cuanto más se sabe de las mujeres, de su cuerpo y naturaleza, menos se las comprende y que la tendencia fue encerrarla en estereotipos misóginos. Todo como ejemplo del miedo masculino a ese otro, que es distinto, que tiene más capacidad sexual y que, por tanto, cuestiona su virilidad, ya mediante el fantasma de la impotencia, ya mediante su condición inalcanzable al simular orgasmos, que pone de relieve quién posee y domina a quién. La mujer es un ser maléfico.

Si se estaban planteando alternativas en el modo de relacionarse los hombres con las mujeres, esos cambios se hacían necesarios también en el campo erótico, campo de batalla donde se aprecia desconfianza e inseguridad. Los valores republicanos forzaron esos cambios en la imagen femenina y en los modos de relación. De su trabajo, Vázquez concluye que la Francia que pasa al siglo XIX es más conservadora y represiva que la del tiempo anterior (lo mismo sucedió en el resto de Europa, tras el ascenso de la burguesía). Los discursos a favor de la mujer desaparecieron mientras los médicos, como antes los clérigos, la estigmatizaron como ser impuro. Es el momento en que resucitan las figuras antiguas como demonio, lasciva, etc., precisamente cuando cobró cuerpo la idea de que la mujer no era un hombre imperfecto,

sino un ser distinto, que debía haber crecido con la misma libertad e igualdad que sus congéneres masculinos.

Lydia Vázquez ha hecho en su libro un recorrido por las representaciones de la mujer en tanto que Eva perversa, súcubo, diablo, hidra, amazona, odalisca, Salomé, en tanto que pecadora que contiene en sí misma el gen del mal. Ha leído con inteligencia las lecturas que los hombres hicieron de ellas.

Joaquín Álvarez Barrientos
CSIC